



LA LLUVIA II, 1967

SANTIGUADORA

Lázaro Santana

¿NIGROMANTE PADRÓN INDIGENISTA?

José Luis López Pe drol

¿NIGROMANTE PADRÓN INDIGENISTA? LAS SERIES DE LA LLUVIA Y LAS BRUJAS

José Luis López Pedrol

Apasionante periplo. Es adentrarse por el abigarrado arte complejo. Con ornamental “horror vacui”. Entre religioso y esotérico del magno pintor de Gáldar, Antonio Padrón. Con sus cuadros-retablos. Plagadas composiciones, de claves y símbolos. A interpretar y desentrañar. Buceando en la densidad del mensaje. No sólo ancestral. También ancestral. Cuando los oscuros orígenes, le tientan. Le arrebatan. Siendo Padrón cien por cien creador. Por inventor de vocabularios plásticos. Exclusivamente suyos. Y definiéndole dúplices coordenadas. Tanto monta, monta tanto. Nigromante pintor “médium”, del entorno sobrenatural. Que cual pintor etnógrafo-ejerciente, acaso indigenista. Con la fervorosa piqueta de sus pinceles ¿Excava estratos de superstición. O ausculta latidos antiguos de mitos enraizados en el alma popular? Nunca folclóricamente. Sino con empeño de alzarlos a la categoría de arquetipos, en plutónico paisaje. Encadenándose en fronteras del cuadro, el misterio de fuerzas subterráneas. Omnipresente rescoldo todavía. De teología y satanismo isleño a ras de tierra. Mediante personalísimo idioma expresionista. En tenaz pesquisa constante. Con fabulación de lo primitivo. O latente convocando singular teoría heterogénea de brujería isleño. Sea de sanadoras, santiguadoras. Con la espiritual arma de sus taumatúrgicos rezados y dominio del pomo. Y para profetismos adivinatorios desvelando el secreto del futuro, en desplegadas cartas.

Era captar el horizonte literario del pintor y libresco amoroso. Más o menos repercutido en su obra. También literaria en sentido proteico del término. Si considerase que sus cuadros son transcripción de su ideario. Plantearse habría, aproximativo conocimiento, de índice, de libros, títulos, especialidades y ramas de sus aficiones, y lecturas. Donde probablemente, además de lógicos volúmenes de Arte, no faltarían tomos de inmersión en el cabalístico mundo esotérico [Fascinada temática preferente del Padrón mágico- críptico]. Y para ese proyecto de biblioteca personal recopilable : Habría de recuperar, anexa edificación al ahora sucinto Museo. En retornada restauración a donde toda una vida habitó el pintor con su tía. Por cierto, absurdamente invadido este escenario evocador de imperecedera estela creadora, por público sacrilegio artístico. Acreedor de penitencial búsqueda [Todavía aposentado. Juzgado de lo Social] de más idóneo emplazamiento. Y ello bajo impulso necesario. Al rescate de local patrimonio cultural: De Ayuntamiento de Gáldar. Y timón del Cabildo Insular, patrono de modesta Casa-Museo de hoy.

Ideal ubicación, complementario edificio. Asimismo, para revelador epistolario suyo, más o menos íntimo. A la vez, que posibilitando apertura de vitrinas para consultas “in situ”, atesoradoras de colaboraciones en campos ajenos de otras Artes. La preciosa rareza de barrocas ilustraciones en negro del pintor para la Literatura en general. Y sobre todo para textos de Poesía. A dúo, en equipo, ejecutadas con editados autores de la época. Y pudiendo albergar dignamente el casalicio, otras disciplinas investigadoras del universo pictórico, de nuestro poco profundizado-abstruso artista. Verbigracia presentándose la vertiente bibliográfica, acerca de su obra. O sea, ensayos, publicaciones, diarios y

crítica. Documentación, examinable por el gran público. Y al alcance de estudios y eruditos.

De muy elaborada estilización rítmico-compositiva en su obra. Despréndese patente misticismo civil. A modo de un aura. Del meditado programa iconográfico de Antonio Padrón. Tributario de rígidos hieratismos alegóricos. Ritualizando figuras, y temas significantes. Válidos, para generar plásticas simbologías étnicas. En imaginería asaz vertebrada. Por gestualismo contenido, con enormes ingredientes de Neo-Románico singular. En sus tintas planas. Y el protagonismo de las manos. Donde el espíritu se concentra dolorosamente. Expande. Y con sonora grafía pictórica. Diríase audible el crujir de los dedos. Dramáticamente anudados en plegaria sin fin. Incluso sacralizándose de esta guisa. Discursivas palmas abiertas de las manos. Verticales palmas. Recordatorio tan diferente de solemne palma. En mayestática pose bendicidora. De los Pantocrator medievales. Y hasta cierto punto, conceptualmente tan rica polivalencia decorativa, de estos inextricables cuadros a desvelar, tienen una brizna de murales románicos. Al multiplicarse sin límites, interpretables signos en misteriosa plástica. Y no por nada, a mayor abundamiento, de románico cuño, amorosa inclinación expresionista. En torsionado cuello de ovillada matriarca sobre desamparado hijo. Con musical fondo, de enjaulados pájaros canoros. Y la demasía lírica quizás, de fanáticas mariposas.

Primando siempre, interiorizado mensaje en los cuadros. Cual su motor *leif motiv*. El contenido y las esquemáticas figuras creciendo en intensidad. A menudo densificándose mensaje y suprema plasticidad. Que condiciona y ordena estructuralmente. Siendo el espíritu que gobierna la forma en el expresionismo del maestro de Gáldar. De una suerte de

maestro de un Neo-Románico muy contemporáneo. Fatalista. Apocalíptico en ocasiones. Subjetivamente dictado expresionismo *sui generis*, por internas conmociones: Hipersensible artista integral. Porque consideramos axioma. En la pintura de Padrón se persigue. Y lograse un difícil, notable equilibrio entre espíritu y forma.

Acongoja. Y vapulea el ánimo. Extraordinario Niño enfermo—Metáfora universal. Extendible a inmensa infancia del orbe, dejada de la mano de Dios. De obvias afinidades formales, con antropológica versión múltiple de “La Lluvia” [Según Prehispánico hilo conductor. En ritos de cultura de palmera. ¿Arbol Dios de Canarias? Multitudinaria impetración de lluvia por magia simpática. Golpeando Atlántico Océano. Tales alas vegetales, de la Gran Diosa-Madre Tierra. Con pervivencia en nuestras anuales, genésicas Fiestas de La Rama. Ratificada por centuplicada presencia museal. De reiterativos hallazgos arqueológicos, de los mal bautizados “Idolos” isleños]. Concomitante, a similar, angustiado rostro abrupto hacia arriba. Patéticamente enfrentado. Cara a cara. A omnipotente Divinidad [¡Tan sorda. Tan inclemente!]. Tensado diapasón en agudos. De la *Dea Mater*. Dentado grito de socorro de la Humanidad. Hasta la exasperación. Sin eco. Abisal. Al contrario que ahuecado grito. Para nosotros, destinatarios. Espectadores del bronco Arte expresionista

A lo Munch. Aquí la signografía virulenta de la línea quebrada. Almenada boca. Inútilmente hará añicos. Defensiva protesta. El cristal triste del silencio. Tenebrosa noche que nos ciega. Nos techa. Y nos yugula.

Y la mefítica atmósfera, en concentraciones de seriadas brujas de Antonio Padrón, en conciliábulo Tocados de sombríos pañuelos. Y variopinta indumentaria campesina. Los labios abultados, en enigmáticas

fases inescrutables. Aparte de maléfica escolta de amplio bestiario. Gallos, lagartos. O cabras, luciferinas, si parientes del Gran Cabrón. Entresacado de “Los Caprichos” del Goya ocultista. En cuyo opacado daguerrotipo, reflejase lejano epígano. El pintor de Gáldar.

Y en la suma, la evolución en trayectoria creativa de la pintura de Padrón. Va, desde superlativo empaste [casi petrificada esculto-pintura]. Y por exceso de preocupación técnica, texturas al por mayor, cercanas al informalismo imperante otrora. Con radical giro final mutante. En improntas con pincelaciones. O a base de huellas leves de espátulas. En que los colores se entremezclan, por superposición en transparencias. No en la paleta, cual sería lo ortodoxo. Sino novedosamente, en mismísima epidermis de tabla o lienzo. Esencial izándose el lenguaje plástico en *minimum minimorum* soporte. Con imprimación etérea de barnices. Licuándose los tonos de por si ya grávidos. Por ejemplo, en obsesivos agrisados pesimistas. Más humo. En rompedora realización, de notabilísima pictóricamente, serie “La Lluvia”.